

D.F. por Siempre!

VEINTICINCO AÑOS DEL MOVIMIENTO TELÚRICO Y POLÍTICO DE LA CAPITAL

“Jamás nos supongamos solos ni débiles”

Paracelso

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Hace veinticinco años la conciencia de los capitalinos se estremeció en concordancia a la rudeza del movimiento telúrico que a las 07.19 hrs. devastó el corazón de la noble, leal y desafiante ciudad fundada en 1325 por un grupo venido desde la mítica Aztlán.

No era la primera vez que la fuerza de la tierra se ensañaba en contra de la retadora decisión urbana que, en el siglo XVI, maravilló tanto al “Conquistador Anónimo” como a Bernal Díaz del Castillo, y que siglos más tarde reconocieran los ilustres, e ilustrados viajeros europeos, como el Barón Humboldt, quien la nombró “Ciudad de los Palacios” sorprendido ante el ingenio constructivo desplegado en una urbe que crecía en medio de un conjunto de lagos.

La ciudad ha padecido episodios sísmicos a lo largo de su historia, pero nunca antes la tragedia y destrucción que ellos conllevan, generaron un espontáneo despertar colectivo, como el registrado desde los primeros momentos de aquel 19 de septiembre de 1985.

Ante la atonía y pasmo gubernamental, de la nada y al mismo tiempo de todas partes, empezaron a surgir brazos y mentes que sin distingo alguno se unieron y coordinaron para atender las necesidades inmediatas de apoyo y rescate de personas que luchaban por salir de los escombros y de aquellos que podían estar atrapados bajo las incontables construcciones colapsadas.

La vigorosa respuesta colectiva fue imparable, sorprendiendo con ella a las propias autoridades capitalinas y federales, mismas que fueron rebasadas por ese ejército de capitalinos, al que ilusamente creían avasallados por sus férreos controles policiaco-administrativos, endurecidos tras la fuerza social demostrada durante el movimiento estudiantil del 68, -condenablemente reprimido en Tlaltelolco-, al igual que en aquel fatídico Jueves de Corpus, del año 71.

La dimensión de aquella dramática catástrofe convulsionó a la sociedad en su conjunto, decantándose de ella, primeramente un poderoso movimiento de demandantes de vivienda que pronto dio vida a sólidas organizaciones ciudadanas que sustentaron la transformación sociopolítica que a partir de ese momento experimentó el Distrito Federal.

Son esos grupos de hombres y mujeres a los que debemos el inicio de la recuperación de los derechos políticos de los capitalinos, y cuyo primer logro sustentó, en 1987, la instauración de un primer órgano de representación ciudadana, la Asamblea de Representantes, desde el cual se inició un proceso de reforma política que hasta el momento sólo ha logrado sustraer al Congreso de la Unión facultades para legislar en la mayor parte de las materias inherentes a la vida de la entidad y, que a partir de 1997 logró la recuperación del sufragio universal como instrumento de elección primeramente del Jefe de Gobierno en 1997, y a partir del año 2000 de los titulares de las Delegaciones en que se ha dividido la ciudad.

Este proceso transformador, surgido de la entereza y empuje de una sociedad civil que surgió de los escombros de la urbe colapsada, se mantiene organizada para alcanzar su legítima aspiración de consolidar el reconocimiento del D.F. como ciudad capital y entidad con plenos derechos, logrando con ello concluir la Reforma Política que la solidaridad ciudadana comenzó a gestar, hace veinticinco años, cuando nos demostramos que los capitalinos ni estamos solos ni somos débiles.